

Raphaël Monticelli

*De repente una nueva voz...*

De repente una nueva voz se escucha en la confusión de las voces del mundo. No es más alta que las demás, no se impone por fuerza; difunde un espacio de pacificación alrededor de ella: si no da sentido a la confusión, la modela, la modula, desenfunda armonías desconocidas, nos permite habitarla.

Cuando el poeta Rémy Durand me dio a conocer *Les Témoins - Los Testigos*, primer poemario de Ada Mondès, sabía, incluso antes de abrirlo, que escucharía una voz así: ¿cómo podía ser de otro modo puesto que él mismo la había escuchado?

Esta voz, la oí desde los primeros poemas, testigos de un mundo que nos llega y nos construye por *todos esos fragmentos que nos atraviesan / los ensayos que construyen nuestras vidas / historias que se cuentan cada día en todas partes*, porque *YO es un mundo de testigos*.

De repente una voz atestigua: *YO* en fragmentos múltiples en un mundo fragmentado, se carga de todas las voces que *no cuentan nada y lo dicen todo a la vez...* Una voz, a través de la ciudad, a lo largo de las estaciones del año, cuenta la *llovizna de Octubre*, el *vientre pegajoso* de noviembre, el *estandarte sangriento* que Coca-Cola despliega sobre la ciudad en diciembre.

Da voz a los barrios de París, a las ciudades y a los mundos que los atraviesan, entre lluvia de sonrisas y lluvia de cenizas, entre un sueño veneciano y *un cementerio bajo los adoquines*.

Da voz a las mujeres y a los hombres de París, *clientes pegados a la barra*, camareras *camareraserviles*, *chica con falda y con un libro en la mano en el metro*, *sonrisas heladas*, *transeúntes glaciales*, *caras increíbles*, *mujer civilizada* que busca a *desalojar a un hombre salvaje*, a las vidas banales donde se busca a veces el otro, sin parar, en sí mismo.

Y esta voz atestigua en dos idiomas: *Les Témoins - Los Testigos* es un poemario bilingüe. No hay que verlo tanto como un texto y su traducción, sino más bien como la voluntad de articular la diversidad del mundo mediante la diversidad de los idiomas, para mirar *sus propias palabras con un ojo extranjero*, para leerlas *con voz ajena*, dos idiomas para *seguir encontrando a todos esos testigos que somos en nuestro lenguaje común, la lengua del poema*.

Porque sí se trata bien de poema: *El poema como respuesta a lo impuesto*.

¿Qué tanto me emocionó en el poemario de Ada Mondès?

¿La consciencia dolorosa del mundo? La perspectiva sensible - tendría que decir con simpatía? - de todo lo que vive o sobrevive en este mundo? ¿La mirada atenta, tímida... penetrante? ¿La palabra sencilla, agarrada a las trivialidades del mundo en la cual explota de repente una imagen inesperada que cuenta el mundo como nunca antes?

¿Qué tanto me emocionó? Es que este poemario es *del desgarrar de ser*, y que sin embargo quiere decir que:

*En el mundo del caos, la poesía es refugio / el mundo blanco entre las palabras*

Raphaël Monticelli.